

La Patria del Criollo de Severo¹ Martínez Peláez: reflexiones sobre un legado (1970-2009)

Edgardo Cal Montoya
2010-10
Páginas 119-137

“Viendo hacia el volcán”: vida de un historiador

Tres décadas después de haberse divulgado *La Patria del Crio-*

llo y con motivo de la publicación de su traducción al inglés [Martínez Peláez, 2009], quienes hemos hecho de la Historia una profesión nos hemos percatado de que todo este tiempo no se ha dejado hablar en ningún momento del insigne historiador guatemalteco [Pinto Soria, 1999; Peláez Almengor (comp.), 2000; USAC- Facultad de Ciencias Económicas, 2001; Tarra-cena, 2004; Murga, 2008; Carrillo, 2009; Lovell & Lutz, 2009]. Este libro, como si fuera una prolongación de su vida, nos ha conducido hacia el camino de los recuerdos y anécdotas de quienes le conocieron y fueron sus alumnos, quienes siempre evocan su perdurable ma-

gisterio, la integridad de su quehacer intelectual y la huella indeleble que “su Patria”, su primera y máxima obra, ha dejado en la historiografía centroamericana.

Al no haber conocido a Don Severo y leer sus escritos en distintos momentos de mi recorrido personal e intelectual, se despertó en mí una curiosidad sobre su itinerario de vida que de manera pausada pero muy enriquecedora, se ha ido saciando en estos últimos cuatro años en que he conversado con colegas y familiares que le trataron más cercanamente. Estas conversaciones me han permitido conocer y comprender ese lado humano de Severo Martínez Peláez que se nos había hecho bastante esquivo, pero que a raíz de la publicación de estudios como el dirigido por el colega Óscar Peláez [Peláez Almengor, 2000] y la traducción del prólogo para la edición en inglés escrito por

1 El presente texto reproduce, con diversas modificaciones y adiciones, la ponencia que leí en el II Congreso Centroamericano de Estudios Culturales celebrado en Tegucigalpa del 22 al 24 de julio de 2009. La presente versión ha sido preparada para leerse en la Academia Salvadoreña de la Historia el 24 de octubre de 2009. Me siento muy honrado por la entusiasta recepción que tuvo en los(as) colegas Arturo Arias y Susan Fitzpatrick Behrens. Asimismo, deseo agradecer los generosos comentarios acerca de su contenido que me han hecho los(as) colegas y amigos George Lovell, Christopher Lutz y Ana Lorena Carrillo Padilla.

los colegas George Lovell y Christopher Lutz [2009], se nos ha ido descubriendo la vida de aquel introvertido pero no menos inquieto joven quetzalteco, descendiente de asturianos, que abrazaría la vocación de historiador para buscar la transformación de su patria.

Desde estas ideas, deseo conversar con ustedes acerca de algunos rasgos que nos permitan conocer a José Severo Martínez Peláez, quien desde ese Quetzaltenango que siempre guardó en lugar especial de su corazón hasta Puebla de los Ángeles que fue su hogar definitivo, nos legó un profundo surco en la larga trayectoria de la investigación histórica guatemalteca².

Severo Martínez fue hijo de un hogar privilegiado, en el que nació el 16 de febrero de 1925, según sus propias palabras, “en sábanas de seda” [Lovell & Lutz, 2009, p.23]. El nieto de Severo Martínez Annia, originario de Asturias, quien había llegado a Guatemala con su herma-

no Celestino a fines del siglo XIX; fue el hijo primogénito del matrimonio entre Alfredo Martínez Rodríguez y Alicia Peláez Luna, joven perteneciente a una de las familias acomodadas de la ciudad altense. Su abuelo materno, Fermín Peláez, había estado asociado a Justo Rufino Barrios en la fundación del Banco de Occidente. La familia de su abuela materna era originaria de El Salvador. Los padres de Alicia, eran dueños de la finca de café “Santa Elena”, situada en Colomba, Costa Cuca, la parte costera del departamento de Quetzaltenango; lugar en el que años más tarde Severo empezaría a cambiar la imagen que hasta los años iniciales de su niñez, tenía de su entorno social.

El padre de Severo, quien había estudiado con los jesuitas en España donde realizó estudios contables, residió posteriormente en Londres en donde trabajó por tres años. Regresó a Quetzaltenango a administrar la abarrotería del padre: “La Sevillana”, donde también había un bar y una sala de billar que quedaban al lado. El negocio paterno junto a los bienes maternos, ponían a la familia Martínez Peláez en una posición prominente dentro de los círculos sociales de Quetzaltenango. Severo, como muchos de los hijos de la elite quetzalteca, estudió en el Colegio Alemán, recinto donde adquirió una sólida formación académica y hábitos de disciplina y responsabilidad que lo acompañarían durante toda su vida.

2 La mayor parte de las reflexiones que se propondrán a continuación las he tomado de: Asturias Rudeke, José Enrique: “Historia de un historiador”, en: Peláez Almengor, Oscar Guillermo (comp.), 2000: La Patria del Criollo. Tres décadas después. Guatemala: Editorial Universitaria, 31-59. Lovell, George y Lutz, Christopher, 2009: Historia sin máscara. Vida y obra de Severo Martínez Peláez. Guatemala: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-FLACSO/CEUR, 23-33. A ellas se suman numerosas informaciones y anécdotas compartidas por colegas que le conocieron y trataron personalmente.

Una tragedia trastocaría tempranamente su infancia privilegiada con el suicidio de su madre a causa de un amor desdichado. Esta dolorosa y temprana orfandad cambió para siempre la vida de la familia Martínez Peláez. Alfredo, viudo y con la enorme responsabilidad del negocio familiar y de sus hijos, recurrió a la institutriz alemana Lore Finke para que se hiciera cargo de su educación, tarea que la preceptora cumplió con singular dedicación prodigándoles el cariño materno que tanto echaban de menos. La señora Finke pronto se percataría de las aptitudes intelectuales de Severo, a quien proporcionó una rica formación intelectual y cultural, con la que tuvo oportunidad de leer desde la Biblia —la cual citaba de memoria en sus clases—, pasando por Filón de Alejandría, hasta Kant y Nietzsche; lo que le llevó en su juventud a dominar con propiedad intrincados temas filosóficos, literarios e históricos, rasgo que fue característico de su personalidad como docente e intelectual [Asturias, 2000, p.36]. A partir de su acercamiento a la cultura alemana, la música de Johannes Brahms tendría un papel central en la vida personal y académica del historiador guatemalteco, quien la disfrutaba con particular fruición en el estudio de su casa de la colonia ‘El Carmen’³. En el segundo piso, con

vista al volcán de agua, inspiraba diariamente ese amor por su patria, que, parafraseando a Francisco de Fuentes y Guzmán, “le arrebatava” [Asturias, 2000, p. 32]. El contacto con la cultura alemana que había tenido por medio del Colegio y su institutriz, inculcaron en Don Severo una afición por las actividades al aire libre y el montañismo, que desde su infancia le llevará a la finca de sus abuelos, donde por primera vez conocería la realidad de pobreza de los indios y ladinos que trabajaban en el corte del café bajo penosas condiciones. Es su primer encuentro con esa Guatemala en donde hasta hoy las diferencias sociales siguen siendo tan hondas, donde más del sesenta por ciento de la población subsiste en condiciones de pobreza. Es el encuentro con esa “Patria del Criollo” que era en realidad la suya, al ser también uno de ellos.

La realidad familiar trae, con el advenimiento de la adolescencia de Severo, pronunciados conflictos con su padre. Conflictos que le llevarán a dejar los estudios en el Instituto Central para Varones, institución educativa a la que nunca se acomodó. En este conflicto influyó también el cierre de “La Sevillana” debido a la crisis económica de finales de la década de los treinta, por lo que su padre se había mudado a la ciudad de Guatemala para manejar la nueva abarrotería: “La

3 Esta observación se le debe al colega Edmundo Urrutia, citada por: Lovell, George & Lutz, Christopher, 2009: Historia sin máscara. Vida y obra de Severo Martínez Peláez.

Guatemala: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO/CEUR, p. 25.

Marina". Aunque Don Severo pudo mostrar desde temprana edad un gusto por el comercio para tener una vida acomodada, orientó su vida hacia el magisterio, la investigación histórica y la lucha política por el cambio social. Como buen español, don Alfredo era un padre demandante de tareas y éxitos que en algunos momentos no valoraba suficientemente la capacidad de su hijo, razón por la cual Severo Martínez no solamente abandonará los estudios, sino también la casa paterna. Prematuramente adulto, se va a vivir solo a una pensión y se sostiene trabajando como asistente contable del jefe de bodega del Almacén Kosak: Efraín Recinos Arriaza; deslumbrante artista guatemalteco que se constituyó en una influencia muy positiva para él al abrir su horizonte personal, intelectual y cultural a nuevas manifestaciones y aportarle con su amistad una estabilidad emocional que necesitaba.

Los diecinueve años de Severo Martínez fueron una época de grandes emociones debido a su primer noviazgo con Beatriz Mazariegos, pero fueron también de gran tumulto político al haber acuerpado con entusiasmo la caída del régimen ubiquista. Cuando se funda la Facultad de Humanidades de nuestra casa de estudios en 1945, se inscribió como alumno oyente en la carrera de Filosofía. La carencia de su título de Bachiller fue un problema que le acompañó casi toda su vida hasta recibir el Docto-

rado Honoris Causa de la Carolina en 1992, como reconocimiento a su capacidad y talento intelectual. Su padre no le abandonó del todo. Posteriormente a su inscripción, le apoyó de nuevo económicamente, lo que le permitió dedicarse fervientemente a los estudios de Historia en la Facultad. Sus dotes de líder le convirtieron pronto en Presidente de la Asociación de Estudiantes de Humanidades en 1954, hecho extraordinario al no ser un estudiante regular. En estos días inicia también su fructífera trayectoria como docente al impartir clases de literatura en el Instituto América y en el Colegio Europeo. 1953 es el año en que contrae su primer matrimonio con Consuelo Pivaral, el cual dura poco y del que nacerá su primer hijo, Bernal Martínez Pivaral. En estos años formativos en la Universidad de San Carlos de Guatemala, Severo Martínez toma contacto con profesores republicanos españoles y otros reconocidos intelectuales latinoamericanos de izquierda de gran erudición que le conducen al conocimiento de un amplio espectro de corrientes políticas e intelectuales. Cuando el gobierno de Arbenz está por terminar, encontramos al líder estudiantil dando un fogoso discurso en apoyo al Canciller Toriello en la Conferencia de Caracas y posteriormente, arregando al pueblo para que resistiera. Al consumarse la intervención estadounidense que instauró a Castillo Armas en el poder, tuvo que pedir asilo en la Embajada de México, país en el que iniciaría una nueva

etapa de vida personal, intelectual y política que formó parte de su primer exilio y posteriormente, de su residencia definitiva.

La Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) será la institución que también lo recibía como estudiante oyente. En la máxima casa de estudios del país vecino tiene contacto con eminentes profesores como Wenceslao Roces, Edmundo O’Gorman, Silvio Zavala, Leopoldo Zea, Ernesto de la Torre Villar y Francisco de la Maza, quienes ejercerían una influencia intelectual decisiva para su concepción de “La Patria del Criollo”. La lectura que Don Severo hiciera de los “Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana” del intelectual peruano José Carlos Mariátegui puso las bases de su máximo proyecto intelectual. En México, Severo se ganó la vida haciendo investigación histórica para la Unión Tipográfica Editorial Hispanoamericana, trabajo con el que mantenía intacta su propia necesidad de escribir. Al regresar a Guatemala en 1957 se mudó a un apartamento con su hermana Alicia y empieza a impartir clases nuevamente en colegios privados. Con su hermana Consuelo abrió la Librería “El Tecolote”, en la que también trabajó como dependiente. Pronto retomaría sus estudios en la Facultad de Humanidades. Ya en esos años, mencionaba que trabajaba en una obra basada en la Recordación Florida de Fuentes y Guzmán que también presentaría como tesis de Licenciatura.

Los viernes por la noche Severo se iba a Quetzaltenango, en donde impartía clases en la extensión de la USAC, trabajo por el que no recibía ningún salario. El sábado por la noche estaba de regreso para cortejar a la que llegó a ser su segunda y definitiva esposa, Beatriz Mazariégos. Cuando la pareja se casó en 1960, don Severo apenas contaba con un salario de su primer contrato formal con la USAC⁴, el que complementaba con sus clases en colegios privados y su trabajo en la Librería “El Tecolote”. Con esta vida tan ocupada, el profesor Martínez Peláez sacaba tiempo para dedicarse a la política. Hacia 1958 o 1959 se afilió al Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT), donde pronto ejerció su labor en el comité de educación, compartiendo con sus correligionarios el contenido de los borradores de los dos primeros capítulos de la obra. Hacia 1960, como bien acotó uno de sus antiguos estudiantes, el Arq. José Asturias Rudeke, Severo Martínez Peláez “(...) En la tarde hacía Historia en el archivo, en la mañana la enseñaba en los colegios, y en la noche, trataba de cambiarla a través de su actividad en el partido” [Asturias en Peláez Almengor (comp.), 2000, p. 47]. No fue solamente un activista de sillón, como otros miembro del partido, hizo

4 Pese a no estar graduado a nivel de Licenciatura, el Consejo Superior Universitario de la Universidad de San Carlos de Guatemala concedió un permiso especial al profesor Martínez Peláez para fungir como catedrático en atención a sus capacidades intelectuales y grandes dotes para la docencia.

pintas en la ciudad, pero también aportó su talento para escribir infinidad de panfletos. Dentro del PGT, participó dentro de un comité que otorgaba becas a estudiantes para realizar sus estudios en los países socialistas. Entre estos estudiantes estaban el poeta Mario Payeras y los historiadores Julio Castellanos Cambranes y Julio César Pinto Soria, a la sazón, los dos primeros Doctores en Historia guatemaltecos graduados en el exterior.

Guatemala transitaba hacia las décadas de la guerra fría, en la que Estados Unidos apoyó denodadamente a la dictadura militar, siendo la USAC uno de los blancos principales de la represión gubernamental debido a la omnipresencia del PGT y otras organizaciones en todas sus estructuras, por lo que muchos estudiantes y colegas de Severo fueron desaparecidos y asesinados. Severo Martínez logró sobrevivir en medio de la represión estatal, pero como era de esperarse, pasó poco tiempo para que formara parte de más de alguna lista de aquellos ‘comunistas’ que debían ser eliminados. La persecución política imperante le hizo buscar una salida por medio de su primo Edmundo Vásquez Martínez, rector de la USAC, quien gestionó los fondos pertinentes para que pudiera hacer una estancia de investigación en el Archivo General de Indias en Sevilla. La capital hispalense le proporcionó a Severo y a su familia —en este momento ya era padre de dos niñas pequeñas,

Brisila e Iricel— un período privilegiado para la investigación y la escritura, algo que muchos todavía recordamos y añoramos todos los días al pensar en nuestros espléndidos ‘días de Sevilla’. Y digo privilegiado porque como bien señala el Arq. Asturias Rudeke, Sevilla le permitió a Don Severo superar ese ‘bloqueo intelectual’ que muchas veces nos atormenta en nuestra profesión respecto a párrafos, fuentes, citas y cualquier otra cosa que no nos permite expresar las ideas con claridad en la escritura de la Historia. Cuando Severo Martínez regresó a Guatemala en 1969, pudo dar punto final a su esfuerzo de más de catorce años de investigación y escritura de su primera y máxima obra. El colega Jorge Luján Muñoz señala que “La Patria del Criollo” se empezó a imprimir alrededor de 1968, pero al ser un libro tan extenso, el trabajo de edición le daría a Severo la posibilidad de adicionar los materiales que encontró en Sevilla. Esta situación, como es de esperarse, no estaría exenta de tensiones con el editor del libro en la imprenta de la USAC. La primera y máxima obra de Don Severo Martínez y de la historiografía centroamericana contemporánea, salió de la Editorial Universitaria de la USAC el 30 de septiembre de 1970, fecha en la que dio inició un debate sobre sus aportes que prosigue hasta hoy. Ahora, el reconocimiento vendría pronto, la Asociación de Periodistas de Guatemala le otorgó “El Quetzal de Oro” y la Gran Logia de

Guatemala hizo una tenida blanca en su honor.⁵

Los años setenta pasaron viendo a Don Severo como investigador del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IIES) de la USAC y como coordinador del curso de Historia Económica de Centroamérica en la Facultad de Ciencias Económicas con el que impulsó, por medio de su libro, un acercamiento de sus ideas revolucionarias a la juventud universitaria del país. En innumerables foros defendió las tesis de su trabajo, siendo memorables sus debates contra el libro: Guatemala: una interpretación histórico-social de Carlos Guzmán Bockler y Jean Loup Herbert y las posturas de la antropología social norteamericana.

La ascensión al poder de Romeo Lucas García agudizó la represión sobre la oposición política y se dan los inicios de la política de “tierra arrasada”. Un diplomático español le advierte a Don Severo que encabeza una lista de viajeros no voluntarios al más allá. Del trabajo escapa hacia Tapachula y avisa a su esposa Beatriz de su abrupta salida,

Puebla de los Ángeles, tierra de su segundo exilio y asentamiento definitivo. El resto de los ‘condena-

dos’ de la lista murieron [Asturias en Peláez Almengor (comp.), 2000, p. 50].

En la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) encuentra, junto a otros intelectuales guatemaltecos en el exilio, un espacio privilegiado para seguir desarrollando su labor académica. En esta universidad fue profesor de las Escuelas de Historia y Antropología y terminó su carrera universitaria como director interino del Instituto de Investigaciones de la BUAP. Su estancia mexicana le dio las posibilidades de asistir a Congresos Internacionales, teniendo un papel muy activo en la fundación de la Asociación de Historiadores de América Latina y el Caribe (ADHILAC) en 1978. El año 1986 fue un año señero para su vida, puesto que por primera vez recorrió las ciudades que siempre quiso conocer: Hamburgo, Bonn, Viena, Salzburgo, Bad Ischl y Klagenfurt, cual si fuera una peregrinación por los lugares sagrados de la música que fueron residencia de Mozart, Beethoven y por supuesto, Brahms. Sufre depresiones que controlan los médicos y a partir de 1988 empieza a sufrir la enfermedad que ningún historiador quiere padecer: el mal de Alzheimer, la cual acaba con la esencia del oficio, la memoria. La memoria del maestro empieza a difuminarse lenta e inexorablemente. A pesar de la enfermedad, visitó nuestro país en varias ocasiones, siendo la de más grata recordación de todos la de 1992 cuando recibió de nuestra

5 A pesar de que este dato per mi te pensar en la pertenencia de Don Severo a la masonería, no se cuenta con una evidencia documental o testimonio de familiares cercanos que lo certifiquen con absoluta seguridad.

casa de estudios el Doctorado Honoris Causa como reconocimiento a la integridad de su vocación como historiador y docente universitario.

Avanzada su enfermedad deja de asistir a la BUAP, institución que en justo aprecio de sus méritos, continúa pagándole su salario hasta el final. Los nietos que le da su hija Iricel, alegran sus últimos días lúcidos en los que tuvo ocasión de recibir sendas visitas de colegas guatemaltecos que le apreciaron de siempre. La ruindad de alguien como Julio Roberto Gil Aguilar no tuvo consideración de su enfermedad para calumniarlo al declarar en el proceso judicial que se le seguía por robo de documentos históricos que Don Severo se los había vendido, presentando una adulteración de su autógrafo como prueba de descargo. Sus alumnos inmediatamente protestaron por la infamia solicitando al presidente Ramiro de León Carpio —quien había sido también su alumno— que intercediera por él ante la comisión investigadora para aclarar tal difamación. Finalmente la esposa de Gil, María Elisa —por concurso del Dr. Christopher Lutz quien alertó al Buró Federal de Investigaciones (FBI) de su presencia en Estados Unidos— fue capturada *in fraganti* al intentar vender la documentación a la galería Swann de la ciudad de Nueva York. A pesar de estas iniciativas, no se respetó la condición de enfermedad del maestro y los tribunales guatemaltecos fueron a indagarle a México. No declaró por

estar jurídicamente incapacitado. Nada pudo después manchar su integridad personal e intelectual.

El último año de su vida, su cuerpo permaneció paralizado, su mente se extinguió y su corazón dejó de latir el 14 de enero de 1998, fecha en que dio inicio un legado historiográfico que será objeto de mis reflexiones posteriores en memoria de uno de los intelectuales centroamericanos más influyentes del siglo XX.

No pretendo hacer una apreciación del contenido de “La Patria del Criollo”, empresa que de entrada comparece fallida. Más bien, deseo hablar de él a partir de tres aspectos que en el estudio de la Historiografía son decisivos para valorar sus alcances interpretativos para el desarrollo de nuestra disciplina: su contexto y condiciones de producción, los debates académicos y políticos a los que se refirió su escritura que se relacionan con el itinerario vital del autor y sus alcances para nuestra comprensión actual de la realidad guatemalteca y centroamericana.

El contexto

Una lectura contextual de “La Patria del Criollo” debe remitirnos a una ineludible relectura de su introducción. En esta sección del libro podemos redescubrir la incidencia que las condiciones políticas de la Guatemala de inicios de la década de los cincuenta —en las que

se había roto el proyecto reformista de 1944 y se iniciaba la larga tragedia de la guerra civil— tuvieron en la experiencia personal y política de Severo Martínez Peláez para iniciar su escritura.

La polarización ideológica que se vivió en nuestro país a raíz de la intervención de 1954⁶ que algunos historiadores por encargo se empeñan fallida y afanosamente en negar⁷, provocó una fractura social

6 El profesor Rhodry Jeffreys-Jones, uno de los principales historiadores del espionaje estadounidense, acota en su análisis sobre la gestión de Allen Dulles y la CÍA: “El derrocamiento de los gobiernos de Irán y Guatemala en 1953 y 1954, respectivamente, simbolizó la edad dorada de las operaciones”. Jeffrey-Jones, Rhodry, 2004: *Historia de los servicios secretos norteamericanos*. Barcelona: Ediciones Paidós. (p. 215).

7 El sociólogo argentino Carlos Sabino, a quien las élites empresariales de extrema derecha que patrocinan a la Universidad Francisco Marroquín le encargaran la escritura de una Historia contemporánea del país que legitimara sus privilegios históricos y su discurso furibundamente anticomunista, sostiene que: “La potencia del norte, si bien dispuesta defender sus intereses y a enfrentar la amenaza comunista con decisión, no podía recurrir a cualquier medio para oponerse al régimen de Arbenz. Una intervención directa, abierta y unilateral, resultaba poco menos que imposible, pues hubiese creado el inmediato e intenso repudio de casi todas las naciones del continente, aislando a los Estados Unidos y debilitándolo en varios sentidos”. El intento del profesor Sabino por mostrar que Estados Unidos no intervino directamente en el derrocamiento del régimen de Jacobo Arbenz y que los inte-

y democrática que hasta hoy no se ha podido restituir. “La Patria del Criollo” es propuesta por su autor como un ensayo sobre la Historia de Guatemala bajo principios metodológicos que se aplicaban por primera vez, en el que haciendo a un lado lo que el colega Luis Pedro Taracena denomina “el preciosismo por el pasado” [Taracena, 2006, p.35], ofrece desde un empleo novedoso de los principios del materialismo histórico [Urrutia, 2003, p.99] —una Historia ‘interpretativa’ con plenas aspiraciones científicas y ante todo, con pertinencia social. Severo Martínez indica con este «desiderátum» la conciencia que tiene del rompimiento que va a hacer su obra con el itinerario tradicional de la Historiografía guatemalteca, hasta esa fecha (1970), complaciente con el poder. Desde esta perspectiva, la entronización de las efemérides, en detrimento del pensar histórico, impide comprender los que él denomina: “los

reses de la UFCO no se vieron involucrados en su ‘ofensiva diplomática’ en la Conferencia Interamericana de Caracas de marzo de 1954; se queda sin sustentación al revisar el trabajo del historiador estadounidense Nick Cullather sobre la documentación desclasificada de la CIA acerca de sus actividades en Guatemala. En esta documentación, se afirma la existencia de una operación destinada a derrocar al gobierno de Guatemala denominada: PBSUCCES, la cual, “marcó un cenit temprano en el largo historial de acciones encubiertas de la Agencia”, declaración que es coincidente con el planteamiento del profesor Jeffreys-Jones expuesto anteriormente [Sabino, 2007, pp. 202-208; Cullather, 2002,7].

grandes hechos determinantes sobre el proceso social”. De aquí que se requiera una Historia que finalmente explique la vida colonial “haciendo referencia a sus fundamentos” [Martínez Peláez, 1998, p. 11]. La Historia de Guatemala, pensada, reflexionada, investigada y escrita por Severo Martínez es la Historia que se refiere constantemente “al trabajo de los indios y ladinos menesterosos, a las diversas formas en que fueron explotados”. Una Historia, que pensada desde los humildes y postergados de la sociedad, consigue “remover la máscara bajo la cual se oculta el verdadero rostro de nuestra realidad colonial” [Martínez Peláez, 1998, p.14] y que siempre ha sustentado ese falso patriotismo del imaginario criollo. La irrupción de estas perspectivas críticas sobre la Historia de Guatemala impulsadas por el profesor Severo Martínez Peláez asumían la existencia de minorías [Martínez Peláez, 1998, p.14] ⁸ que como hoy, siguen interesadas

8 Los planteamientos de Severo Martínez sobre esta problemática, comparecen cercanos a los del historiador indio Ranahit Guha, uno de los principales impulsores de los «estudios subalternos». Al referir la escritura de la Historia ‘al trabajo de los indios y los ladinos menesterosos [y] a las diversas formas en que fueron explotados’ [Lovel & Lutz, 2009, p.23], planteó un análisis de la ‘mediación estatista’ presente en la Historiografía guatemalteca, en la cual se pauta ‘lo que debe ser histórico’ para el conjunto de la sociedad desde el imaginario liberal ladino y occidental impidiéndole a sus integrantes tener una relación sin condicionamientos con su pasado. [Guha, 2002]

en mantener lo que él señalaba como ‘aquella ficción histórica de los valores y cultura nacionales’.

El impulso decisivo que da “La Patria del Criollo” a la profesionalización de la investigación histórica crítica en Guatemala no se puede deslindar de su articulación con la visión del sector intelectual de la izquierda tradicional guatemalteca agrupada en el Partido Guatemalteco del Trabajo —PGT— acerca de la necesidad de una revolución estructural en Guatemala; la que asida a la ‘vía nacional’ propia de la etapa hegemónica de la interpretación soviética en el marxismo latinoamericano⁹, propugnaba la

9 El giro político del movimiento comunista internacional contra el fascismo impulsado por la invasión de la Alemania nazi a la Unión Soviética en 1941, la disolución de la Tercera Internacional en 1943, el auge de los planteamientos del comunista norteamericano Earl Browder (1891-1973) acerca de buscar nuevas vías de transformación del capitalismo en un sistema social justo y las directrices del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética de 1956; condujeron a un replanteamiento de la política de los partidos comunistas latinoamericanos frente al imperialismo estadounidense y los programas políticos de las respectivas burguesías nacionales. Este replanteamiento, dotaría de fuerza creciente a una línea reformista que se orientó al apoyo y participación del comunismo latinoamericano en proyectos políticos burgueses y de desarrollo capitalista. A pesar de estos virajes, no hay que perder de vista que hay una línea política e ideológica de fondo que permanecerá incuestionable: la concepción estalinista de la revolución por etapas que, aplicada a América Latina, lleva justamente

definición de un nuevo proyecto de nación que implicara una transformación radical del Estado guatemalteco que transitara hacia el socialismo. Como lo señala el profesor Martínez Peláez, el libro “persigue la formación de un concepto más amplio de la patria guatemalteca, a tono con las exigencias democráticas de la época que nos ha tocado vivir” [Martínez Peláez, 1998, p. 14]; enunciación que pone de manifiesto cómo “La Patria del Criollo” afina su interlocución política en la corriente democrática radical del ideario reformista de 1944.

Estas reflexiones adquieren mayor sentido cuando tenemos en consideración que la obra se inscribió en el proceso de radicalización de la izquierda guatemalteca a raíz de la ruptura democrática de 1954, al triunfo de la revolución cubana en 1959 y al fracaso de la invasión de la Bahía de Cochinos: hechos que precedieron a la formación del movimiento guerrillero en los años sesenta y al fortalecimiento de la perspectiva nacionalista en su proyecto político. El proceso de construcción del proyecto político de la izquierda guatemalteca se atiende no solamente a diversidad de transformaciones en el tiempo que hay que estudiar con mayor detenimiento,

a suponer la necesidad de una etapa de desarrollo capitalista que acabe con los restos de feudalismo en el continente y realice así la revolución democrática burguesa [Fornet-Betancourt, 2001, pp. 228-233].

sino a la conformación posterior de debates políticos coincidentes con el desarrollo de sus diversas agrupaciones, en los que “La Patria del Criollo” jugó un papel fundamental como un medio privilegiado para ampliar el acercamiento del proyecto revolucionario a la juventud universitaria guatemalteca.¹⁰

En esta dirección, “La Patria del Criollo”, así como el sector académico de diversas corrientes y agrupaciones de la izquierda guatemalteca, adoptó una denodada postura crítica frente al desarrollo y planteamientos integracionistas de la Antropología social norteamericana, que al sostener la asimilación de los indígenas a la cultura ladina, rompía con el consenso funcional de sus diversas organizaciones sobre la importancia decisiva de la participación indígena en el proyecto revolucionario y se constituía en la prolongación académica de esa ‘guerra fría

10 Para esta tarea, resulta necesaria la revisión del trabajo del profesor José Domingo Carrillo Padilla, en el que muestra la diversidad que corrientes ideológicas que sustentaron el programa político y militar de las organizaciones armadas guatemaltecas: el nacionalismo de los militares alzados en 1960; el trostkismo de la IV Internacional del Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre (MR-13); el marxismo leninismo del Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT); y el indigenismo reivindicado por el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) y la Organización Revolucionaria del Pueblo en Armas (ORPA) [Carrillo 2008, pp. 41 ss; Gordillo en: Peláez Almengor, (comp.), 2000, p.193]

cultural' estudiada por la profesora Stonors Saunders que formara parte de la agenda exterior estadounidense [Seminario de Integración Social Guatemalteca, 1956a,b; Stonors Saunders,2001]. La aparición del libro de los profesores Carlos Guzmán Bockler y Jean Loup-Herbert contribuiría no solo a fortalecer esta posición crítica de la izquierda guatemalteca sobre los problemas estructurales del país frente a la tesis integracionista, sino que también daría inicio a un debate académico y político interno de larga data¹¹. Bajo estas consideraciones, paso a referir brevemente los debates académicos y políticos que rodean y refieren la escritura y posterior comprensión de una obra como "La Patria del Criollo".

Los debates

La conformación de una postura crítica que hiciera frente a los planteamientos de la Antropología social norteamericana en la explicación de las problemáticas es-

11 Una revisión a profundidad de este debate se aborda en: Centro Iberoamericano de Formación de la Cooperación Española en Antigua Guatemala, 2007. Lectura a fondo. El debate 36 años después. Tierra e identidad 96.06. Género y violencia. Antigua Guatemala: Agencia Española de Cooperación Internacional(AECID), 11-53. En este libro se publicaron las intervenciones de los estudiosos Santiago Bastos, Máximo Ba Tiul y Edelberto Torres Rivas sobre la repercusión de las obras: "Guatemala: una interpretación histórico-social" y "La Patria del Criollo" en el análisis y comprensión de la realidad social y étnica de Guatemala.

tructurales del país, es uno de los referentes con que debe ser leída "La Patria del Criollo". Sus planteamientos, que otorgan una preeminencia a los factores económicos en la explicación de la realidad social de Guatemala en contraposición a los de carácter cultural —que son señalados por el profesor Martínez Peláez como 'antropología culturalista'—; permiten identificar otro de los referentes académicos y políticos de su obra.¹² Estas argumentaciones, con el paso del tiempo, llegaron a demarcar diferencias fundamentales con los planteamientos del libro de los profesores Guzmán Bockler y Loup-Herbert, dando lugar a un prolongado debate sobre la definición del indígena que tuvo y tiene hoy dentro de la academia guatemalteca un alcance nacional, cuando en sus inicios solamente se había desarrollado en el seno de las organizaciones de izquierda del país [Álvarez Aragón, 2002, p. 14].

Otro de los debates que hay que sumar alrededor de la escritura de "La Patria del Criollo" es el de la formación del capitalismo en el agro nacional, temática que en este libro está referida a una interpretación marxista ortodoxa de la 'formación social' guatemalteca desde la perspectiva de la lucha de clases. Postura que fue posteriormente cuestionada académicamente en

12 Aspecto al que me refiero de manera más específica en la nota 34.

los trabajos de los profesores Julio César Pinto Soria y Julio Castellanos Cambranes, quienes demostraron la existencia de pequeños productores agrícolas que no estuvieron afectos a la composición de tierras —uno de los clivajes fundamentales de su interpretación del ascenso ladino en la acumulación de propiedad agraria— y cómo la pervivencia de la mano de obra coactiva semi-gratuita no impidió la capitalización de la tierra, ni la incorporación de Guatemala al sistema capitalista internacional bajo un «orden neocolonial». Argumentación que se contraponía a una explicación funcional y teleológica de la Historia basada en estadios, concepción que se puede apreciar en el desarrollo de esta obra y otros escritos [Cal Montoya en Castellanos Cambranes, 2007, p. 12].

Las constataciones anteriores son temas aun pendientes que deberán ser abordados desde la Historia intelectual para efectuar una reconstrucción crítica de las condiciones de formación de las comunidades y discursos intelectuales y políticos de las elites revolucionarias guatemaltecas¹³. Proceso que,

13 Edmundo Urrutia, coincidiendo con los planteamientos de José Domingo Carrillo y Virgilio Álvarez, señala que el debate sobre 'la cuestión indígena y el cambio social' a pesar de ser de larga data, experimentó un 'rompimiento epistemológico' en la década de los sesenta con la publicación de los libros de Guzmán Bockler y Martínez Peláez; ya que al proponer una explicación de la totalidad de la estructura social guatemal-

visto desde el prisma de esta obra, no debe emprenderse sin tener un profundo respeto por los debates de la época y sin dejar de abordar las tradiciones intelectuales que influenciaron a su autor y a su escritura, en este caso, el historicismo alemán, la dialéctica hegeliana y el marxismo. En esta dirección, hace falta todavía un emprendimiento sistemático para comprender la influencia de estas corrientes en la vasta cultura que el Profesor Martínez Peláez exhibía en sus clases, en sus intervenciones públicas y conversaciones con quienes le conocieron. Este esfuerzo quedaría incompleto si no emprendemos un análisis más detenido del desarrollo de la historiografía mexicana a partir del exilio republicano español, ya que Don Severo, al haber sido alumno de intelectuales de la talla de Don Edmundo O'Gorman y Silvio Zavala en la Universidad Nacional Autónoma de México, recibió de ellos un influjo intelectual decisivo en la consolidación de su itinerario científico y personal como historiador¹⁴. En este sentido, considero que me-

teca en sus diversos niveles de complejidad, posibilitaron la efectiva nacionalización de un debate que parecía seguir bajo el influjo de la Antropología Social norteamericana [Urrutia, 2003, pp. 96 ss.].

14 Un ensayo sugerente sobre el desarrollo de la historiografía mexicana para dimensionar más apropiadamente el itinerario intelectual de Severo Martínez Peláez, se encuentra en: Zermeño Padilla, 1997: «Notas para una evolución de la historiografía en México en el siglo XX», en: Espacio, Tiempo y Forma, N.º.10: 441-456, Madrid.

rece mención aparte el estudio de la influencia que tendría en su persona el magisterio de Wencesaló Rocés, la que después incidiría en las características más particulares de su pensamiento político.

Estando en Sevilla, conversaba con el colega Dr. Rullier Dueñas Zúñiga, profesor de Derecho en la Universidad de San Antonio Abad del Cusco (Perú), quien me refirió la importancia de la obra de José Carlos Mariátegui: *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. El título de esta obra me refirió inmediatamente al libro del Profesor Martínez Peláez. El mismo día leí febrilmente el libro de Mariátegui y pude comprobar lo decisiva que fue su influencia en los afanes del profesor Martínez Peláez por la construcción de una Historia interpretativa¹⁵. Como bien lo señala el Arq. José Asturias Rudeke [2000, p. 41], esta obra tuvo un enorme impacto en la concepción que Don Severo Martínez tuvo de su libro. Esta constatación es otra invitación a leer “La Patria del Criollo” desde la influencia que Mariátegui imprimió en su concepción y alcances interpretativos, otorgándole

así la dimensión latinoamericana que ha alcanzado al igual que la obra del gran intelectual peruano recientemente reeditada en Venezuela dentro del proyecto editorial “Biblioteca Digital Ayacucho” en el año 2007, acompañada de un sendo prólogo del sociólogo ecuatoriano Aníbal Quijano que puede consultarse libremente por Internet. Ahora que mencionamos los alcances de “La Patria del Criollo” deseo finalizar esta modesta intervención con algunas reflexiones finales sobre esta dimensión de su obra.

Alcances e influencia

Partiendo de algunas inferencias críticas que he señalado sobre “La Patria del Criollo” y del desarrollo actual de las ciencias humanas, podríamos señalar la insostenibilidad de algunos de sus planteamientos, especialmente los referidos a la conflictividad social en términos de lucha de clases, la articulación de los mecanismos de explotación en la cadena productiva y el economicismo prevaleciente en su explicación histórica¹⁶. Esta

15 Destaco principalmente el planteamiento que hace Mariátegui sobre lo que denomina ‘el problema del indio’, argumentando que dicho problema no arranca de la cultura, sino de la economía, teniendo sus raíces en la propiedad de la tierra. Esta argumentación estará presente en toda la obra severiana [Mariátegui, 1991, pp. 61-67].

16 Si bien la profesora Ana Lorena Carrillo señala, a partir de una revisión de los papeles personales del profesor Martínez Peláez, el contacto que este tuvo con trabajos propios de las corrientes historiográficas francesa y británica que impulsaron la escritura de una ‘Historia social’; la primera y máxima obra del intelectual guatemalteco será finalmente, siguiendo a Dilthey, expresión de su propia concepción del conocimiento histórico como experiencia internalizada en la vida del historiador: en otras palabras,

crítica, que podría fácilmente caer en el ‘actualismo’ del que debemos escapar los historiadores, no impide de ninguna manera reconocer la amplia repercusión que tuvo este libro en la Historiografía internacional, como lo atestigua el libro que es objeto de este comentario, y seguirlo considerando hoy como un trabajo referencial no solo para nuestros conocimientos sobre la Historia colonial centroamericana, sino también para el desarrollo de la Historia profesional en el país¹⁷.

conocer, interpretar y teorizar su realidad para impulsar el cambio social [Carrillo Padilla, 2009, pp. 51-61]. A este respecto, acota con vehemencia el profesor Martínez Peláez acerca de la pertinencia de sus opciones teóricas y metodológicas para el análisis histórico presente en su obra: “Ambos conceptos [refiriéndose a la ‘explotación’ y ‘clase social’] son grandes aciertos de la economía política, han ampliado enormemente las posibilidades del análisis histórico, son manejados con provecho por los historiadores importantes de nuestro tiempo, y no hay ningún motivo para mantenerlos desterrados del ámbito de nuestra historiografía” [Martínez Peláez, 1998, p.13]. Lo expuesto con anterioridad permite comprender la ausencia de los abordajes estructuralistas y comparativos de los trabajos de Laslett, Samuel, Hobsbawm y Thompson en la obra del historiador guatemalteco, quien estaba consecuentemente convencido, desde su ideario político, del aporte decisivo del marxismo tradicional a la reflexión histórica para impulsar un nuevo proyecto de sociedad en Guatemala.

17 Severo Martínez Peláez, junto a sus compañeros de generación, Héctor Humberto Samayoa Guevara, Pedro Tobar Cruz, José Daniel Contreras y Ernesto Chinchilla Aguilar, contribuyeron decisivamente a la

La necesidad de proseguir el debate académico sobre su obra no debe llenarnos de temor sino de expectativas por desarrollar un reconocimiento renovado y creativo que el legado de sus escritos significa e implica para el quehacer actual de los historiadores guatemaltecos. Su obra nos muestra que aun en nuestra actualidad, el poderío material de las elites económicas y el peso ideológico de la colonia perviven en la sociedad guatemalteca. Asimismo, nos alerta sobre la importancia de la labor del historiador para impulsar un nuevo proyecto de sociedad, propósito que en nuestro país pasa por la formación, en sus palabras, de “un concepto más amplio de la patria guatemalteca” en el que estemos debidamente incluidos todos sus habitantes [Martínez Peláez, 1998]. “La Patria del Criollo” no habla solamente del país que hemos sido, sino también del que podemos ser. La riqueza de sus aportaciones teóricas, historiográficas y políticas sigue vigente y llena de nuevas lecturas, como bien lo atestiguan las recientes contribuciones al estudio de su obra impulsadas por los colegas Jorge Murga [Murga Armas, 2008], Ana Lorena Carrillo [2009] quien ha hecho una lectura muy audaz desde un diálogo entre la Historia y la Literatura; y la de un servidor [Cal Montoya, 2007], publicada recientemente en México. Seguimos hasta hoy sorprendidos de la riqueza que tuvo el

fundación de la Historiografía guatemalteca moderna [Luján Muñoz, 2002, 12: 29-38].

debate generado a partir de la presentación de la segunda edición del libro compilado por el colega Óscar Peláez y el que presentamos en el último Congreso Centroamericano de Historia celebrado en San José, Costa Rica en julio de 2008¹⁸. Todo ello, es muestra de la vitalidad que esta obra sigue teniendo para el desarrollo de las ciencias sociales en Guatemala y Centroamérica. Nos queda una revisita de otros escritos del Profesor Severo Martínez que no han sido estudiados, como el que publicara sobre los motines de indios en «Estudios Sociales Centro-americanos» en 1973 [Martínez Peláez, 1973, pp. 201- 228] y en el «Boletín de Antropología Americana» de 1981 [Martínez Peláez,

1981, pp. 163 - 168]. “La Patria del Criollo” constituye una cesura en el desarrollo de la historiografía centroamericana no solamente porque es una genuina obra de Historia al contar con solidez teórica, erudición en las fuentes y calidad literaria; sino también porque recupera la dimensión de la Historia como proyecto social¹⁹ de la misma manera que lo hizo en su vida y obra el gran historiador marxista cubano Manuel Moreno Fraginals, quien junto a Don Severo, hicieron de la Historia no solamente un ejercicio erudito, sino ante todo un proyecto de vida pensado desde los humildes, los verdaderos protagonistas de la Historia.

18 En esta presentación de la reedición del libro del profesor Óscar Peláez dentro del IX Congreso Centroamericano de Historia, participaron los profesores Danilo Dardón, Enrique Gordillo Castillo e Iván Molina Jiménez, bajo moderación de quien suscribe. Posteriormente a la presentación de los panelistas, se contó con las profundas y sentidas intervenciones de los profesores Héctor Pérez Brignoli y George Lovell acerca de las aportaciones del libro del profesor Martínez Peláez para el desarrollo de la historiografía centroamericana. El profesor Lovell hizo un extenso comentario acerca del proceso de edición y traducción al inglés de “La Patria del Criollo” que llevó a cabo junto al profesor Christopher Lutz. La divulgación de su obra al público de habla inglesa era uno de los mayores anhelos intelectuales de Severo Martínez Peláez, según comentarios de historiadores que le conocieron personalmente [Martínez Peláez, 2009, p. 329 (Edición de W. George Lovell y Christopher H. Lutz. Traducción de Susan M. Neve y W. George Lovell)].

19 “Un número creciente de guatemaltecos intuye, sin equivocarse, que nuestra afirmación como pueblo exige que aprendamos a renegar de nuestro pasado en tanto que es un pasado colonial; o lo que es lo mismo; la necesidad de reconocernos y afirmarnos más bien en nuestras posibilidades latentes proyectadas hacia el porvenir” [Martínez Peláez, 1998].

Referencias

- Álvarez Aragón, Virgilio (2002). Una cuestión teórica de fondo. En: Conventos, aulas y trincheras. Universidad y movimiento estudiantil en Guatemala. Guatemala: USAC/FLACSO.
- Asturias Rudeke, José Enrique (2000). Historia de un historiador, en: Peláez Almengor, Oscar Guillermo (comp.). La Patria del Criollo. Tres décadas después. Guatemala: Editorial Universitaria.
- Cal Montoya, José Edgardo (2007). Prólogo. 'Desarrollo económico y social de Guatemala (1868-1885)': Fuente secundaria para comprender el proyecto liberal de 1871. En: Castellanos Cambranes, Aspectos del desarrollo económico y social de Guatemala, a la luz de fuentes históricas alemanas (1868-1885). Guatemala: FLACSO (Colección Lecturas de Ciencias Sociales, Vol. 1).
- Carrillo Padilla, Ana Lorena (2009). Árbol de Historias. Configuraciones del pasado en Severo Martínez y Luis Cardoza y Aragón. Guatemala: Ediciones Del Pensativo, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Carrillo Padilla, José Domingo (2008). La rebelión frente al espejo. Desigualdad social, diversidad étnica y subordinación de género en la guerrilla de Guatemala (1960-1996). México: Universidad Autónoma de Aguascalientes-Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
- Cullather, Nick (2002). PBSUCES. La operación encubierta de la CIA en Guatemala, 1952-1954. Guatemala: Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales -AVANCSO-.
- Fornet-Betancourt, Raúl (2001). Etapa stalinista o época del estancamiento dogmático del marxismo (1941-1948). En: Transformaciones del marxismo. Historia del marxismo en América Latina. México: Plaza y Valdés.
- Gordillo Castillo, Enrique (2000). Severo Martínez Peláez y la 'ciencia revolucionaria' guatemalteca. En: Peláez Almengor, Oscar Guillermo (comp.). La Patria del Criollo. Tres décadas después. Guatemala: Editorial Universitaria.
- Guha, Ranahit (2002). Las voces de la Historia y otros estudios subalternos. Barcelona: Editorial Crítica.
- Jeffreys-Jones, Rhodry (2004). Historia de los servicios secretos norteamericanos. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Lovell, G. y Lutz, C. (2009). Historia sin máscara. Vida y obra de Severo Martínez Peláez. Guatemala: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales/CEUR.
- Mariátegui, José Carlos (1991). El problema del indio. En: Textos

básicos. México: FCE (Selección, prólogo y notas introductorias de Aníbal Quijano).

Martínez Peláez, Severo (1973). Los motines de indios en el período colonial guatemalteco. En: Estudios Sociales Centroamericanos, 5: 201-228, San José.

Martínez Peláez, Severo (1981). Importancia revolucionaria del estudio histórico de los movimientos de indios. En Boletín de Antropología Americana, 3: 163-168.

Martínez Peláez, Severo (2009). La Patria del Criollo: An Interpretation of Colonial Guatemala. George Lovell y Christopher Lutz (eds.), Susan M. Neve y W. George Lovell (trads.) Durham, N.C.: Duke University Press.

Murga Armas, Jorge (2008). La tierra y los hombres en la sociedad agraria colonial de Severo Martínez Peláez. Guatemala: Iximulew.

Peláez Almengor, Oscar Guillermo (comp.) (2000): La Patria del Criollo. Tres décadas después. Guatemala: Editorial Universitaria.

Pinto Soria, Julio César (1999). Guatemala: el indígena, la nación y la historia. Algunas reflexiones en torno a la obra de Severo Martínez

Peláez. En: Revista de la Universidad de San Carlos de Guatemala, 1.4:3- 21, Guatemala.

Sabino, Carlos (2007). Guatemala, la historia silenciada (1944-1989). Tomo 1: Revolución y Liberación. Guatemala: FCE

Taracena Arriola, Arturo (2004). Guatemala: El debate historiográfico en torno al mestizaje, 1970-2000. En: Euraque, D.; Gould, J. & Hale, C. Memorias del mestizaje. Cultura política en Centroamérica de 1920 al presente. Guatemala: Centro de Investigaciones Regionales de Meso- américa (CIRMA).

Urrutia, Edmundo (2003). La subjetividad desdichada de los intelectuales guatemalteco. En: Hofmeister, W. & Mansilla, H.C.F. Intelectuales y política en América Latina. El desencantamiento del espíritu crítico. Rosario: Homo Sapiens.

USAC-Facultad de Ciencias Económicas (2001). Severo Martínez Peláez y su obra, en: Revista Presencia, 40, Guatemala.

Zermeño Padilla, Guillermo (1997). Notas para una evolución de la historiografía en México en el siglo XX. En: Espacio, Tiempo y Forma, 10: 441-456, Madrid.